

IX Conferencia de Estudios Estratégicos

Centro de Investigaciones en Política Internacional – Cuba

2 al 4 de octubre de 2024

Carrera por los recursos estratégicos y ofensiva atlantista neocolonial en el “sur del sur”: Malvinas, Atlántico Sur y Antártida

Julián Bilmes. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales UNLP y CONICET. Mail: jbilmes@fahce.unlp.edu.ar . Tel: +54 9 2213997862.

Introducción

En estos tumultuosos tiempos que corren, se han hecho cada vez más claros y evidentes para cualquier observador los crecientes síntomas de descomposición del orden mundial y de la hegemonía anglo-estadounidense, así como el devenir en curso hacia un mundo post-occidental. Esta crisis de hegemonía ha entrado en el devenir hacia la fase de desorden global o caos sistémico, profundizando los antagonismos estructurales del sistema capitalista mundial y su orden geopolítico como también las luchas para definir nuevos rumbos frente a la crisis civilizatoria que atravesamos. En contraste, se observa el ascenso y creciente preeminencia de China y los poderes emergentes con centro en Eurasia y especialmente en lo que se conoce como Asia-Indo-Pacífico (Merino et al., 2022). Según la lectura que sostenemos en un libro de próxima aparición (Merino et al., 2024), se asiste a un nuevo momento geopolítico configurado por la agudización de la transición histórico-espacial contemporánea del sistema mundial, en su fase de caos sistémico y guerra mundial híbrida, constituida por grandes tendencias estructurales que están atadas a luchas políticas y sociales, y cuya aceleración y generalización las ha vuelto evidentes a todo nivel.

Ya con el correr de este nuevo milenio se podía advertir una carrera creciente por el acceso y la disponibilidad sobre los recursos naturales (RRNN) estratégicos, lo cual ha revalorizado los espacios geopolíticos (Caplan y Eissa, 2015). Se puede advertir que ello obedece a distintos factores: el agotamiento o escasez de algunos de ellos (como los yacimientos hidrocarburíferos terrestres, por lo cual se ha avanzado hacia los *offshore* y no convencionales), como al productivismo y consumismo desenfrenado que conlleva el capitalismo global contemporáneo, el ascenso de China e India (los dos países más poblados del mundo y cuyos enormes índices de crecimiento han implicado una gran demanda de fuentes energéticas), y la creciente puja por la hegemonía mundial entre el bloque occidental comandado por Estados Unidos (EEUU) y el bloque oriental con centro en China. Recientemente, tanto la pandemia de Covid-19 como la guerra en Ucrania han agudizado el caos sistémico mundial y dispararon en los últimos años la preocupación acerca de la vulnerabilidad de las cadenas de suministro y el acceso sobre

materias primas y RRNN estratégicos. El foco se posó sobre insumos sanitarios y vacunas en el marco de la pandemia, y sobre alimentos y energía en el contexto de la guerra en Ucrania, a lo cual podríamos agregar la creciente agenda de minerales críticos para la transición energética. De este modo, la cuestión de la seguridad –energética, alimenticia, de las cadenas de suministro, nacional, etc.– ha asumido un papel clave en los últimos años en la reconfiguración geoeconómica y geopolítica en curso.

Esta acelerada transición geopolítica a la que asistimos puede representar tanto una oportunidad como una amenaza para el Sur Global, en general, y Nuestra América, en particular. Es conocida la idea acerca de que toda crisis implica una oportunidad, sobre la base de que las transiciones hegemónicas o del poder mundial abren condiciones para insubordinaciones de los pueblos y naciones oprimidos. En Nuestra América ello se vio claramente con el cambio de época de inicios del nuevo siglo, en pleno auge de insurrecciones populares, gobiernos progresistas y nacional-populares, nacionalizaciones de recursos estratégicos, políticas sociales y de inclusión, creación de organismos de integración regional autónoma como UNASUR, CELAC y ALBA. Sin embargo, promediando la segunda década se entró en plena restauración conservadora regional, y si bien asomó una nueva oleada progresista unos años después, la orientación estratégica de la región no termina de definirse en un sentido ni en otro, quedando presos más bien en una suerte de pantano que nos dificulta posicionarnos como un protagonista en estos tumultuosos eventos mundiales, en tanto polo de poder con voz propia, proyecto nacional y regional de desarrollo, visión y planificación estratégica, densidad nacional, capacidades estructurales y enraizamiento social popular.

Más bien, lo que se advierte con fuerza en este último tiempo es la puja de los grandes poderes, como la disputa EEUU–China y la carrera de las empresas transnacionales por las enormes riquezas naturales de nuestra región. Es ilustrativa al respecto la idea planteada por movimientos populares de Nuestra América en torno a un “nuevo ALCA”: no ya en referencia a un organismo de integración subordinado al imperio del Norte, como el que se logró derribar en 2005, sino a las apetencias y la voracidad imperialista por el agua, el litio, los combustibles y los alimentos de nuestra región (Armúa, 2023). Frente a esto, el proceso de integración regional partido, la profunda penetración imperialista y las debilidades de los ciclos de gobiernos populares conspiran contra el uso que podría hacerse de la oportunidad histórica que presenta este tiempo que nos toca vivir.

Es en todo este marco que buscamos destacar en esta ponencia la intensa disputa que se cierne sobre el “sur del sur”. Nos referimos a las regiones más australes del continente americano, Malvinas e islas y espacios marítimos del Atlántico Sudoccidental, y la carrera en curso por constituir la “puerta de entrada” hacia la Antártida. Es que el brusco viraje geopolítico argentino llevado a cabo por el actual gobierno de Milei, de alineamiento subordinado y para-colonial con el bloque occidental, ha implicado una oportunidad para EEUU y el Reino Unido (RUGB) de avanzar importantes posiciones en toda esta zona, rica en RRNN estratégicos tales como petróleo y gas, minerales estratégicos, ictícolas y agua dulce (Rattenbach et al., 2022; Garré et al, 2023), en alerta frente al creciente despliegue de China y Rusia, y en detrimento de la soberanía argentina.

¿Sistema geoestratégico o enclave colonial?

Argentina venía desplegando una serie de políticas soberanas y de defensa –no exentas de ambivalencias y limitaciones– en torno a estas regiones, bajo una concepción que se sintetizaba en el lema “hacia el sur, hacia el mar y hacia la Antártida” (Bilmes et al., 2022), plasmado en la Directiva de Política de Defensa Nacional del año 2021 y el Libro Blanco de la Defensa del año 2023. Se postulaba allí como un aspecto medular la protección de los recursos estratégicos del país a la par que la consideración de la Patagonia argentina, el Sector Antártico Nacional, el Atlántico Sur y las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes como partes integrantes de un mismo sistema geoestratégico.

Esta concepción se entroncaba en una revigorización argentina de la causa Malvinas a nivel diplomático, político y cultural –el más antiguo conflicto del sistema internacional (Biangardi, 2017)— desde principios de siglo, en articulación con cierta recuperación de la industria naval (que había sido muy importante a mediados de s. XX y fue diezmada en los años '90), un fuerte trabajo científico y diplomático para definir el límite exterior de la extensa plataforma continental argentina, la sanción de la obligatoriedad del uso del mapa bicontinental, y la creación de la Iniciativa Pampa Azul, con el fin de articular y coordinar las capacidades científico-tecnológicas para instalar la cuestión marítima como vector de desarrollo (Bilmes y Sala, 2022). Estas políticas kirchneristas, entre 2003 y 2015, fueron interrumpidas durante el gobierno de Cambiemos (2015-2019), y relanzadas y/o acompañadas por otras durante el gobierno del Frente de Todos (2019-2023), como la creación de un Fondo Nacional de la Defensa para la modernización del equipamiento e instrumentos tecnológicos de monitoreo y control del territorio, la creación de un Comando Conjunto Marítimo para centralizar y articular el control de los espacios marítimos, la reactivación y modernización de las bases antárticas¹, entre otras medidas (Bilmes y Cisilino, 2024). A su vez, se venía entablando un conjunto de acuerdos estratégicos con el bloque multipolar en ascenso, como el ingreso a la Iniciativa de la Franja y la Ruta en 2022 y la invitación a ingresar al foro BRICS+ en 2023, pero que fue desestimada por Milei luego de su asunción.

El “segundo tiempo” del neoliberalismo periférico argentino de este siglo al que asistimos actualmente inició con contundencia, y el nuevo gobierno “libertario” argentino, presuroso por paralizar o desmembrar las capacidades nacionales, en su búsqueda por “destruir al Estado desde dentro” –según las declaraciones periodísticas del mismo Milei²– a la par que abrir, desregular y liberalizar al máximo la economía, paralizó muchas de las importantes iniciativas señaladas previamente. Frente a ello, las potencias atlantistas no han perdido la oportunidad de avanzar posiciones. Nos referimos a la sucesión de anuncios y hechos de relevancia que refieren a la zona objeto de estudio en lo que va de 2024, los cuales presentaremos a continuación, en forma panorámica, para dimensionar lo que está en juego y los rápidos movimientos de las partes en pugna.

¹ Argentina cuenta con la presencia antártica más antigua e ininterrumpida del mundo, pero tiene importantes desafíos para su programa antártico si no quiere quedar rezagada a futuro (Memolli, 2021).

² Véase: <https://n9.cl/wlgjq>

En abril de 2024, dos días después del aniversario de la Guerra del Atlántico Sur, Milei viajó de urgencia a Ushuaia, capital de Tierra del Fuego, “corazón” del país³ –es la provincia más austral del país y que comprende a Malvinas, islas y espacios marítimos del Atlántico Sur y el sector antártico nacional– para rendir pleitesía a la Jefa del Comando Sur estadounidense, Laura Richardson, y anunciar una base naval integrada en esa estratégica ciudad⁴ para constituir un polo logístico antártico. Si bien no está confirmado aún que ello pueda materializarse⁵, muestra claramente la vocación colonial de la nueva administración, máxime cuando ello cambiaría la naturaleza de un proyecto del anterior gobierno, en el que el carácter ‘integrado’ refería a las FF.AA. argentinas (“es decir, Marina, Ejército y Fuerza Aérea; no conjunta con ningún otro Estado y, menos, con una potencia”) y que fue concebido para ampliar las capacidades logísticas y recursos para officiar de “verdadero eje de ese puente hipotético que nos une con la Antártida”, según expresó el ex Ministro de Defensa argentino Jorge Taiana (Bilmes y Cisilino, 2024).

Estrechamente ligado al punto anterior, el férreo alineamiento con EEUU y sus aliados se materializaba también en otro conjunto de hechos con foco en el Atlántico Sur, que señalaremos someramente: A) ejercicios conjuntos entre la Prefectura Naval Argentina con la Guardia Costera estadounidense para presuntos motivos de control de actividades pesqueras⁶; B) despliegue naval estadounidense y de otros socios de la OTAN como Francia; C) ejercicios militares conjuntos (Gringo-Gaicho II) con la Armada estadounidense, como parte del operativo “Southern Seas 2024”.⁷ A ello se sumaba la adquisición de aviones de combate F-16 de origen estadounidense en la licitación abierta por el anterior gobierno, que se inclinaba por los J-17 chinos, como parte de los esfuerzos por modernizar las capacidades de defensa, y también el acuerdo firmado con el cuerpo de ingenieros del Ejército de la potencia en declive para operar en la Hidrovía Paraná-Paraguay, vía de navegación troncal del país y de toda la Cuenca del Plata, por donde salen el grueso de las exportaciones agropecuarias y mineras, un tema que había estado en discusión a nivel nacional y regional desde 2020.⁸

Como si todo ello fuera poco, el gobierno de Milei solicitó el ingreso del país como socio global de la OTAN⁹, en otro evento que vulnera la posición argentina en torno a las islas y espacios marítimos del Atlántico Sur, dado que la “Fortaleza Malvinas” (Mount Pleasant Complex) constituye una base de despliegue no sólo británica sino de la misma OTAN (Winer y Melfi, 2020; Ganeau, 2022). En efecto, las

³ Es la provincia más grande y centro del país bajo el nuevo mapa bicontinental.

⁴ Ya en 2021 el anterior Jefe del Comando Sur, Craig Faller, había visitado Ushuaia con los mismos intereses y expresando preocupación por las presuntas negociaciones del gobernador fueguino con China para el financiar el proyecto. Véase: <https://n9.cl/xqmwf>

⁵ El ex Jefe de Gabinete, Nicolás Posse, desestimó su ejecución cuando fue consultado al respecto en el Congreso de la Nación. Véase: <https://n9.cl/3zz7p>

⁶ Existe toda una temática en la opinión pública acerca de la “milla 201”, es decir, el borde de la Zona Económica Exclusiva argentina, la pesca ilegal y depredación ictícola, aunque los medios hegemónicos, EEUU y sus aliados culpabilizan por ello a la flota china e invisibilizan las de otras nacionalidades, cómplices del gran negocio británico en las aguas circundantes al gobierno de ocupación de Malvinas.

⁷ Véase al respecto: <https://n9.cl/uk62m> y <https://n9.cl/glmksp>

⁸ Véase: <https://www.fie.undef.edu.ar/ceptm/?p=14389>

⁹ Véase: <https://n9.cl/hcq6i>. El país cuenta, desde 1998, bajo la presidencia de Menem, con el estatus de “aliado importante extra-OTAN” otorgado por EEUU, bajo el período de “relaciones carnales”.

Islas Malvinas han sido transformadas en la posguerra en un enclave militar, representando una de las zonas más militarizadas del mundo según la proporción de población civil y militar, que se articula con el denominado “collar de perlas” británico-estadounidense en el Atlántico Sur, es decir, sus asientos estratégicos y militares en las islas Ascensión, Santa Helena, Tristán de Acuña, Georgias y Sandwich del Sur, en conexión también con las bases de la península antártica.

Se trata este de un activo estratégico que ha sido revalorizado bajo el programa geoestratégico pos Brexit de Global Britain¹⁰ (Turner, 2019). Según la lectura que aquí se sostiene, se asiste a un giro nacionalista, territorialista y neocolonial británico, en el marco de la oleada antiglobalista que emergió en el polo angloamericano hacia 2016, un giro que puede leerse como respuesta al tendencial declive geoeconómico británico que tiene lugar ante el desplazamiento en curso del “centro de gravedad” de la economía y el poder mundial desde el Atlántico Norte hacia Asia-Indo-Pacífico¹¹. En este marco, resulta clave vigorizar el apoyo en sus históricas “esferas de influencia”, como los 14 “Territorios Británicos de Ultramar” (como los señalados previamente) y el Commonwealth, suerte de vestigio *aggionarnado* del viejo imperio británico de ultramar (Bilmes, 2021). A ello se suma, desde 2021, las implicancias que puede tener en toda esta región el AUKUS (Australia, Reino Unido y EEUU), alianza militar de la angloesfera lanzada en 2021 para fortalecer la coordinación de estos países en busca de contener el poderío chino, principalmente en el denominado Indo-Pacífico, pero con posibles derivaciones en nuestra área bajo estudio, dados los acelerados desarrollos de la potencia oriental en la Antártida, en alianza también con Rusia (de Moraes, 2024).

El RUGB no perdió tiempo, aprovechando las debilidades argentinas para avanzar con fuerza en su posicionamiento estratégico en la zona en disputa. Primero se produjo el viaje del entonces canciller David Cameron a Malvinas, en febrero, 30 años después de la anterior visita de un funcionario de su rango, en que expresó sus deseos de que el archipiélago siguiera siendo un territorio británico “por siempre”.¹² Inmediatamente después, se anunció la expansión de un 36% de la zona de prohibición de pesca que había sido constituida unilateralmente en 2012 con el Área Marina Protegida cercana a las Islas Georgias del Sur¹³, en un nuevo hecho de instrumentación geopolítica de la cuestión de la conservación ambiental, un vehículo que utiliza el Reino Unido para sus objetivos estratégicos. Luego, fue el turno de anunciar la reconstrucción de Puerto Stanley, destruido en la guerra de 1982, en busca de emplazar una estratégica terminal portuaria para atraer cruceros, pesqueros, petroleros y barcos de investigación científica.¹⁴ Se inscribe este hecho en la carrera existente por constituir la principal

¹⁰ Un rol clave para este programa es el de la Armada Real y el conjunto de acuerdos de estrechamiento de la cooperación con sus socios anglosajones y del Norte global (Cosso, 2024), apalancado por una gran inversión de 32 mil millones de dólares para los próximos 30 años.

¹¹ Como indicadores se puede señalar que India, ex colonia británica, pasó al RUGB como quinta economía mundial medido por PIB en 2022, o que recientemente este abandonó el top 10 de países que producen manufactura industrial por primera vez desde el siglo XVIII, un ranking que encabezó durante todo el siglo XIX y parte del XX. Véase al respecto: <https://n9.cl/coimg0>

¹² Véase: <https://n9.cl/cupu2>

¹³ Véase: <https://n9.cl/14nfa>

¹⁴ Véase: <https://n9.cl/lt97yi>

“puerta de entrada” a la Antártida, iniciada por Reino Unido (mediante este proyecto en Malvinas y la construcción de nuevos puertos en las islas San Pedro y Belgrano) y luego por Chile (ampliación de Punta Arenas, Puerto Williams y proyecto de nuevo puerto en isla 25 de mayo), lo cual se suma a lo señalado previamente en torno a Ushuaia, por la parte de Argentina. Por último, recientemente se anunció una alianza militar de control espacial entre el Ministerio de Defensa británico con la compañía LeoLabs, la cual instaló en 2023 un satélite en Tierra del Fuego, un hecho que despertó una gran polémica nacional entonces y que ahora encuentra más indicios para asumir que vulnera la soberanía argentina y se inserta en el dispositivo militar británico¹⁵.

En relación al “continente blanco”, estimado como reservorio de tres cuartos del agua dulce del planeta en forma de hielo e importantes recursos energéticos y mineros, se produjo en mayo la operación de prensa concerniente al presunto masivo descubrimiento ruso de petróleo en la Antártida, anunciado con gran resonancia como “el hallazgo petrolero del siglo”, pero plagado de suspicacias. Los hechos refieren al debate de una comisión ambiental del Parlamento británico, filtrado por el diario conservador Telegraph, en relación al trabajo de exploración de un buque ruso en su campaña de 2020 en las aguas del Mar de Weddel, en la porción que reclaman tanto Reino Unido como Argentina y Chile. En primer lugar, de ninguna manera se puede hablar de reservas, como se hizo, por tratarse de exploraciones sísmicas preliminares, sin efectuarse perforaciones. Se advierte que el hecho se inscribe claramente en la creciente disputa global potenciada luego de la nueva fase de la guerra en Ucrania, desde 2022¹⁶, a la par que buscó forzar cambios en la gobernanza antártica en beneficio de la posición anglosajona, sobre todo para cambiar el consenso por votaciones de mayorías, algo inconveniente para Argentina por el conflicto en el Atlántico Sur, como sostuvo el experto Memolli¹⁷. En fin, señala Brignoni (2024) que en muchas embajadas se considera este hecho una “operación de contrainteligencia británico-estadounidense” para justificar la publicación posterior de un memorándum de seguridad nacional de EEUU para la región antártica, luego de 30 años, en busca de reforzar su presencia militar y ampliar su flota de rompehielos “para complementar la base de la OTAN en Malvinas y su control operacional sobre el Atlántico Sur y la Antártida”.

Por último, se destaca la reciente consulta pública realizada por el ilegítimo gobierno de Malvinas en busca de respaldar el plan de inicio de la explotación petrolífera en la formación Sea Lion, más de 200 km al norte de las islas, previsto para comenzar entre 2024 y 2025.¹⁸ Los hidrocarburos *offshore* son parte central de la disputa desde los años ’70, dada la serie de campañas exploratorias impulsadas por Reino Unido luego de la crisis del petróleo de 1973, que representaron las primeras estimaciones del gran potencial hidrocarburífero de esas aguas –es conocido al respecto el Informe Shackleton de 1976– y que avizoraban el descubrimiento de un “segundo Mar del Norte”. El plan consistía en modernizar la economía de las islas, pasando de la

¹⁵ Véase: <https://n9.cl/bv1wa>

¹⁶ Resulta relevante considerar que pocos días después Rusia expresó que atacaría objetivos militares británicos, dentro y fuera de sus fronteras, si Ucrania utilizara armas británicas en suelo ruso, y en la prensa se señalaba a Malvinas y los enclaves del Atlántico Sur entre ellos. <https://n9.cl/it446>

¹⁷ Véase al respecto: <https://n9.cl/kk2k7>

¹⁸ Véase: <https://n9.cl/4x0ix>

explotación de lana a la pesca, y de ella al petróleo y el gas (Bernal, 2011), en una economía que era muy precaria en los '70 y que gracias al auge de la explotación ictícola y las regalías que deja el sistema de licencias, ha colocado a las islas como quinto mayor PIB per cápita del mundo, según las últimas estimaciones al respecto.¹⁹

De concretarse el inicio de la explotación petrolífera, las Malvinas podrían constituirse en un punto clave de abastecimiento hidrocarburífero global, dado que casi la totalidad de lo producido se exportaría. Ello afianzaría aún más la relevancia estratégica de las islas para RUGB y sus aliados, y representaría una gran dificultad adicional para la posición argentina y suramericana. Para ello precisan un aceitado vínculo con Argentina, como lograron con los Acuerdos de Madrid (1989-1990) y el acuerdo Foradori-Duncan (2016), bajo los últimos gobiernos neoliberales argentinos de Menem y Macri, respectivamente, los cuales les habilitaron facilidades logísticas e información estratégica en pos del usufructo de los recursos estratégicos como la pesca y el petróleo. El gobierno de Milei, pues, puede llegar a jugar un rol semejante a futuro.

Reflexiones finales

En todo el marco que se ha planteado, resta ver cómo podrá afectar la reciente victoria electoral de Keir Starmer y los laboristas en Reino Unido, aunque es de esperar que no haya grandes cambios en cuanto a la política exterior y de defensa, rubros que suelen definirse de modo más permanente que los vaivenes gubernamentales en las potencias, de acuerdo de los intereses geopolíticos permanentes que definen sus usinas de pensamiento estratégico. A la par, serán definitorias también las elecciones estadounidenses de noviembre de 2024, ya que si un eventual nuevo gobierno de Trump recortara las funciones y gastos estadounidenses en la OTAN y los otros instrumentos asociados que ha erigido EEUU en calidad de “gendarme global”, RUGB podría verse desprovisto de apoyo en el Atlántico Sur y la Antártida (Vior, 2024), en un escenario que podría redefinir parte de la ofensiva atlantista que se ha detallado. Por el lado argentino, la situación del país es dramática, en plena crisis y descomposición a todo nivel, suerte tanto de causa como de consecuencia del ascenso del fenómeno Milei.

Como ha querido destacarse en esta ponencia, es mucho lo que está en juego en lo que hemos llamado aquí como “el sur del sur”, en referencia a las zonas más australes del continente americano, el Atlántico sudoccidental y la Antártida, en un mundo atravesado por una acelerada transición geopolítica en su etapa de caos sistémico, guerra mundial híbrida, agudización de los conflictos y la puja por los RRNN estratégicos. Entendemos que ello concierne no sólo a Argentina sino a Suramérica y Nuestra América, e incluso a todo el Sur global. No en vano Malvinas, cruda expresión del colonialismo aún vigente, del despojo de los RRNN y la militarización de nuestros territorios, se ha constituido en causa regional y global, apoyada por las fuerzas multipolares y emergentes. Por detrás de ese archipiélago se esconde toda una trama de pujas y poderes que hemos querido destacar en esta ponencia, y las posiciones y asientos estratégicos en toda la gran región objeto de este estudio pueden jugar lugares

¹⁹ Véase: <https://n9.cl/bs3ym>

importantes en las disputas venideras en la reconfiguración geopolítica y geoeconómica en curso, por lo cual se trata de una cuestión acuciante para todos aquellos comprometidos con el antiimperialismo, el latinoamericanismo, el multipolarismo y el pluriversalismo, banderas de referencia para las fuerzas populares y nacionales del Sur.

Bibliografía

- Armúa, G. (2 de abril de 2023). Malvinas, imperialismo y «el nuevo ALCA». ALAI.
- Biangardi Delgado, C. A. (2017). *Cuestión Malvinas. A 35 años de la guerra del Atlántico Sur*. Dunken.
- Bilmes, J. (2021). La Cuestión Malvinas ante la crisis y transición del sistema mundial: perspectivas frente al Brexit. *Geograficando*, 17(1), e095.
- Bilmes, J.; Sala, J. E. (2022). La Iniciativa Pampa Azul y su rol en la proyección marítima y bicontinental argentina. *Estudios Socioterritoriales*, (32), 136.
- Bilmes, J.; Carbel, A.; Liaudat, S. (2022). Entrevista a Sergio Eissa. En S. Liaudat, J. Bilmes y A. Carbel (coords.). *Planificación, gestión y política pública: quince entrevistas y la yapa* (pp. 167-179). Universidad Nacional de La Plata.
- Bilmes, J.; Cisilino, J. M. (2024). "La Argentina tiene que ser defendida": Entrevista a Jorge Taiana. *Malvinas En Cuestión*, (3), e020.
- Bernal, F. (2011). *Malvinas y petróleo: una historia de piratas*. Capital Intelectual.
- Brignoni, M. (28 de mayo de 2024). La Antártida y el Atlántico Sur en la geopolítica global. Tektónikos.
- Caplan, S.; Eissa, S. (2015). Análisis estratégico del Sistema Malvinas, Antártida y Atlántico Sur. Documentos de Trabajo N° 28. Escuela de Defensa Nacional.
- Cosso, M. (2024). *Royal Navy 2.0: punta de lanza para una Gran Bretaña Global*. Instituto de Publicaciones Navales.
- de Moraes, C. (2024). Aukus e os Possíveis Desdobramentos no Sistema Geográfico Malvinas, Antártida e Atlântico Sul. *Geografia (Londrina)*, 33(1), 107-124.
- Ganeau, E. L. (2022). La presencia militar británica en las Islas Malvinas. Documento del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.
- Garré, N.; Carmona, G.; Bilmes, J.; Melfi, L.; Romano, D. (2023). Malvinas, Atlántico Sur y Antártida. El valor estratégico de la zona. En: Nilda Celia Garré (comp.). *Panorama geopolítico: análisis, impactos y expectativas*. CEEPADE-UNDEF.
- Memolli, M. (2021). Los desafíos antárticos de la Argentina en el siglo XXI. *Ciencia, Tecnología y Política*, 4(6), 056.
- Merino, G.; Regueiro Bello, L.; Iglecias, W. (coords.) (2022). *China y el nuevo mapa de poder mundial. Una perspectiva desde América Latina*. CLACSO – IRI-UNLP.
- Merino, G.; Barrenengoa, A.; Bilmes, J. (en prensa). *China en el (des)orden mundial. La transición histórico-espacial y el nuevo momento geopolítico desde una perspectiva latinoamericana*. Batalla de Ideas.
- Rattenbach, J.; Civale, M.; Bareiro, A.; Kataishi, R. y Welsch Casagni, C. (2022). *Una Nación en el Mar: la proyección argentina desde la Cuenca del Plata al Polo Sur a través de Malvinas y el Atlántico Sudoccidental*. OCIPEX.
- Turner, O. (2019). Global Britain and the Narrative of Empire. *The Political Quarterly*, 90(4), 727-734.
- Vior, E. (2 de abril de 2024). Los sueños del Reino Unido para revivir el "Empire". Tektónikos.
- Winer, S.; Melfi, L. (2020). *Malvinas en la geopolítica del imperialismo*. Prometeo.